

VISITANDO A LA SEÑORA POLÍTICA 1

Autor: franciscomiralles

Categoría: Varios / otros

Publicado el: 02/08/2017

A finales de los años 90, a consecuencia de una devastadora crisis económica, yo estaba a punto de caer en el paro.

Entonces una vecina de mi calle que pertenecía a un partido político de centro-derecha me instó a que me inscribiera en dicho grupo ya que según ella con toda seguridad éste me facilitaría un trabajo seguro.

Animado ante esta expectativa, pero a la vez escéptico de su ideología, no tardé en asistir a sus reuniones.

Mas enseguida pude apercibirme que aquel partido en el que habían distintas personas provenientes de cualquier rincón de la Península, se comportaba como una secta laica puesto que lo único que le importaba era desbancar a su adversario político que gobernaba el municipio de la localidad con peyorativas críticas para alcanzar el Poder; aunque yo intuía que debido al talante nacionalista de los habitantes de aquel lugar aquel grupo tenía pocas posibilidades de ganar las siguientes Elecciones.

Los miembros del partido idolatraban a sus carismáticos líderes, y repetían sus frases como si

fuesen plegarias, o sapienzales máximas que tuvieran que estar grabadas en una roca sagrada, sin ninguna discusión; por lo que se advertía que dentro de aquel partido el sentido democrático y de debate brillaba por su ausencia.

Se puede decir con toda propiedad que aquel colectivo vivía en una dimensión bastante ajena a la del resto de la población; pues en una de aquellas reuniones que se celebraban en el patio interior de una casa de planta baja me llamó la atención el hecho que los miembros de aquel partido llevaban unas indumentarias, así como tenían una conducta muy propia de los años 60 o de los 70 por lo que me dio la sensación que de un momento a otro sonaría una romántica pieza musical del cantante Adamo, y todos se pondrían a bailar como en uno de aquellos guateques de antaño.

En la actualidad, hay muchos prestigiosos analistas sociales que dicen que el modelo político actual, tanto los partidos de derecha, como los de izquierdas está agotado puesto que todavía tienen la mirada puesta en la época industrial, y no andan desencaminados. Aunque desde mi punto de vista, a tenor de lo que he visto en aquellas reuniones, la política en sí misma es sólo la punta del iceberg; la parte práctica y administrativa de un estilo de vida que está caducado, y por tanto poco puede dar de sí.

Recuerdo que en una de aquellas vehementes reuniones en las que siempre se hablaba de lo mismo de un modo obsesivo, se me ocurrió preguntarles a los cabecillas del grupo con la intención de buscar su lado más mundano para compensarme de la aridez de las tácticas políticas:

- Bueno todo lo que decís está muy bien. ¿Pero os gusta el cine?

- ¡Oh sí! Nos encanta el cine. Nosotros somos como cualquier persona. ¿Qué te crees? - me respondió una mujer ataviada con un elegante vestido de color negro, y de su cuello colgaba un collar de perlas, queriendo aparentar que ella y sus colegas a pesar de todo se solidarizaban con el ciudadano común; aunque yo no me creí ni una palabra-. ¡Pero hace mucho tiempo que no voy a ver ningún espectáculo porque la política me absorbe mucho - añadió.

Al final todo quedó en nada. Aquel partido político no tan sólo no me ofreció ningún trabajo, por lo que yo me borré del mismo, sino que además sacó un mal resultado en las Elecciones Municipales, y fue arrinconado en una oscura Oposición

Unos años más tarde en medio de otra crisis económica mucho más cruel que la anterior, trascendió en los medios de comunicación que la cúpula de aquel partido político en el que yo me había metido pero que gobernaba a la nación, estaba de corrupción hasta las cejas. Debido a ello como es natural muchos ciudadanos se sintieron engañados y estafados.

Este terremoto político coincidió con una esupenda charla sobre ética que la dio una catedrática de dicha disciplina en la Biblioteca Municipal del pueblo en el que resido.

Y siempre recordaré que cuando entré en la sala de aquel sitio público en el ,que se iba a celebrar aquella disertación me costó mucho trabajo encontrar un asiento disponible, ya que se puso en evidencia que el personal tenía una gran necesidad de ampararse en un principio ético

gubernamental que parecía haberse esfumado.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [franciscomiralles](#)

Más relatos de la categoría: [Varios / otros](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)